

## Luis G. Martín presenta su primera novela, «La dulce ira»

Madrid. **Leticia Lafuente**

«"La dulce ira" es un viejo proyecto sobre la venganza y sobre sentimientos poco nobles que a mí siempre me han perseguido (...). Lo escribí porque soy una mala persona sin oportunidades de demostrarlo, porque soy débil de carácter...». Luis G. Martín habló ayer así del nacimiento de su primera novela, «La dulce ira» (Alfaguara) presentada en Madrid. «Tenía sentimientos de venganza que me traían sentimientos de culpabilidad. Creo que escribo como una terapia, para intentar explicarme por qué eso era posible, e hice que mi personaje fuera bueno, con un poco de melancolía, bondad, apartamiento del mundo... Se puede ser bueno, no estar loco y ser un asesino en serie si se tienen motivos», explica el autor.

«Esta obra —concluyó— es la historia de un "serial killer" inteligente, no oprimido por la sociedad sino por la vida, por su propia insuficiencia y percepciones». Sobre este aspecto, Vicente Molina Foix comentó que «para el personaje, el exceso (tanto en mujeres como en crímenes) es producto no de un puro instinto asesino, sino de una insatisfacción (...). Esa insatisfacción se va conformando en venganza, que es la justificación de su vida. Hay una base de resentimiento presente en la personalidad de Gerónimo. Hay además una afirmación del yo aun en su lado oscuro y más deprimente». Como conclusión de esta novela de «lenguaje anacrónico», según calificó el autor (está ambientada en el siglo XVI), Martín dice que «uno puede hablar de la inmortalidad, del rencor sin llegar a ninguna parte...»